

LA Federación de Asociaciones de Vecinos ha convocado al vecindario de Catalunya a la celebración del Carnaval. El franquismo no sólo arrambló las instituciones políticas y culturales, con mayúscula, del pueblo, sino que también se llevó por delante las instituciones de la alegría colectiva. El Carnaval estuvo tan rigurosamente prohibido como los partidos políticos, los sindicatos de clase o el escote de las señoras. El Carnaval catalán, "Carnestoltes", comenzaba el jueves anterior al miércoles de ceniza, es decir, "el dijous gras o llarder", día gastronómico por excelencia en que las gentes se atizaban tortillas de butifarra de huevo, uno de los embutidos más imaginativos creados por mano humana, y cerdo del país. El franquismo no pudo con la butifarra de huevo. Como tampoco pudo con la costumbre popular de ir a enterrar la sardina el miércoles de ceniza. Algún día los arqueólogos del futuro se maravillarán al encontrar en las excavaciones millones de rasas de sardinas que los catalanes llevaron a enterrar colgadas de cañas.

Pero sí que estuvo en las manos del franquismo cargarse los festejos colectivos del Carnaval. Sobre todo, los más populares, como el ball de la patacada, baile de disfraces celebrado en las calles del Barrio Chino y especialmente en la de las Tapias, calle de putas solidarias y baratas, reales como la vida misma. Los vecinos de la ciudad recuperan ese "ball de la patacada" y se lo llevan al recinto del Pueblo Español de la montaña de Montjuich. Disfraces, canto, baile, comida y bebida, están todos ustedes invitados, y si han nacido más allá del Ebro y desconocen la vocación del catalán por la alegría como excepción, lo mejor que podrían hacer es acudir a la

fiesta y se lo pasarán bien con toda seguridad. De paso podrán agenciarse una partida, aunque sea menor, de butifarras de huevo, variante sólo adquirible en Catalunya, y preferible que sea de la zona del Vallés Oriental.

Bien cierto es que no sólo de pan y butifarra de huevo vive el hombre, y el Carnaval será la alegría que pasa mientras se afilan las espadas de la dialéctica política y se digieren las consecuencias del encuentro de Perpiñán entre todas las fuerzas polí-

encuentro con la mayor parte de las fuerzas políticas de la oposición catalana. Al pie de este monumento, rodeado de doscientos asistentes devotos y emocionados, Tarradellas inició el himno de "Els Segadors". No pudo celebrarse la reunión en Perpiñán porque las autoridades locales pusieron tantas dificultades como hubiera puesto un gobernador civil español, y se ratifica así la antigua sospecha de que en todas partes cuecen habas.

Protagonistas del drama de

Carnavalito

ticas catalanas opositoristas menos dos (PSUC y PSOE) y el presidente Tarradellas. Los observadores contemplaban el encuentro de la capital de la Catalunya Nord o Catalunya francesa como la hora de la verdad en un supuesto pleito entre Tarradellas y Pujol. Tarradellas o el empecinamiento de la negociación de Catalunya por separado y Pujol o el realismo de la negociación de Catalunya dentro del conjunto de las fuerzas políticas democráticas del Estado español.

Ante todo, hay que decir que la reunión de Perpiñán no fue en Perpiñán, sino en St. Cyprien. Es ésta una localidad rosellonesa muy ligada a la historia reciente de Catalunya. Aquí hubo un campo de concentración para fugitivos de la guerra civil española. Cerca de aquí estuvo a punto de celebrarse el festival conmemorativo del cuarenta aniversario del PSUC, y junto a la localidad se alza el monumento a los Companys y a los catalanes muertos en la lucha contra el nazismo. Al pie de este monumento depositó Tarradellas unas flores en una pausa relajada del tenso

Saint Cyprien, por orden de aparición o desaparición escénica: Tarradellas, presidente electo en el exilio de la Generalitat de Catalunya; el bloque de fuerzas políticas de la oposición de centro izquierda catalana; dos representantes de la Asamblea de Catalunya (Empar Pineda, del MC, y Agustí de Semir, independiente); ausencia del PSUC y de la sección catalana del PSOE; ausencia de centrales sindicales tan determinantes como las Comisiones Obreras, USO y CNT; ausencia de líderes definitivos de la CDC y UDC (ni Pujol ni Canyellas acudieron a Saint Cyprien). Tema de fondo: la negociación de Catalunya con el Gobierno. Opción: negociación directa o a través de las instancias unitarias de la oposición en todo el Estado español. Tema de primer plano: el protagonismo o no de Tarradellas como cúspide de la política de todas las fuerzas sociales y políticas de Catalunya. Antes de la reunión de Saint Cyprien, Tarradellas corría el peligro de quedarse aislado en compañía de fuerzas políticas nacionalistas de no calculada incidencia social o de fuerzas políticas de izquierda que juegan al tarradellismo como consecuencia de una estrategia de ruptura.

Sin la CDC, sin la UDC, sin los comunistas del PSUC, sin centrales sindicales determinantes, ¿qué capacidad operativa le quedaba al presidente?

Tarradellas forcejeó a lo largo de toda la reunión para que se aprobara la constitución de un organismo consultivo del presidente. Era como dotarse de unos pies más anchos para mantener su elevada estatura política. Las atribuciones de ese organismo consultivo y la conveniencia que en la teoría o la práctica pueda

plantear a la Asamblea de Catalunya o a lo que fue Consell y se quedó en plataforma negociadora, es hoy por hoy un enigma a desvelar en los próximos días. Tarradellas consiguió que en Saint Cyprien se aprobara un documento en el que se proponía la creación del organismo consultivo y se dejó un plazo de cuatro días (hasta el 23 de febrero) para que lo suscriban las fuerzas políticas no presentes o insuficientemente presentes en Saint Cyprien. La reacción de los pujolistas, comunistas y canyellistas serán señales fundamentales para saber si la reunión de Saint Cyprien fue realmente un paso adelante en la política unitaria de Catalunya democrática o una simple operación de relaciones públicas del honorable presidente.

En cualquier caso, Tarradellas no ha perdido nada. Mientras continúe la situación de tira y afloja, su presencia política va creciendo y actos como el de Saint Cyprien alejan de la política-ficción la resurrección de Tarradellas, su espectacular salida de la tumba de Lázaro, a donde fue a buscarle Jordi Pujol, entre otros, y donde no saben cómo volverle a meter buena parte de los mismos que le resucitaron. El documento de Saint Cyprien hace hincapié en el retorno de Tarradellas antes de las elecciones y en el restablecimiento de la Generalitat. El tema de las nacionalidades, aplazado o no, va a dar su juego, mucho juego, antes de las elecciones. Si el Gobierno se niega a negociar sobre él, hace un flaco favor a las fuerzas políticas de Catalunya. Euskadi o Galicia, que tienen conexiones a nivel de Estado, y en Catalunya hace un flaco favor a Pujol y sus aliados, potenciando, en cambio, las tesis llamadas aislacionistas. MANUEL VAZQUEZ MONTALBAN.

MAX AUB

En pocas ocasiones, quizá en ninguna, nos hayamos visto tan obligados a hacer una rectificación. En un pie de foto correspondiente al trabajo "El exilio español", bajo la figura de Max Aub, se aludía a la "recuperación de intelectuales exiliados en los últimos años del franquismo". Este pie de foto debería haber ilustrado la foto de otro escritor. Por un error hemos cometido una injusticia con un hombre insobornable, que personalmente pudimos conocer en la Redacción de TRIUNFO, del cual hemos publicado su ingeniosísimo discurso de ingreso en la Academia de la Lengua y al que hemos dedicado numerosos trabajos, incluida una entrevista cuando ya se encontraba en cama. La penúltima visita, y primera desde la guerra civil, que Max Aub hizo a España le inspiró un libro, "La gallina ciega", documento lúcido en contradicción con cualquier posible recuperación de Max Aub por el franquismo.

En páginas 64-65

FUERZAS ARMADAS: UNOS CAMBIOS SIGNIFICATIVOS